

El hombre que valencianizó Manhattan

EDUARDO LAPORTE

Desconocido hasta hace años, Rafael Guastavino (Valencia, 1842–Asheville, 1908) llegó a enseñar a Gaudí. No sería descabellado llamarlo el Gaudí de Nueva York, pues lo acusado de su impronta. Ahí está la Grand Central Station, o sus trabajos para el puente de Queensboro, entre miles de proyectos más.

Emigrante tardío, llegó a Nueva York con casi 40 años y una familia rota. Su hijo adoptivo se quedaría a su lado, articulando esa vida doble que trata de recrear Andrés Barba, con los da-

tos íntimos que maneja, no siempre definitivos, de ahí lo de novela de ‘no ficción especulativa’, como define la sinopsis.

Su caso es asombroso por el relato de ascenso desde la nada y por cómo logra imponer su estética y su técnica. Bóvedas tabicadas de las que tiene la patente, aunque no son sino réplicas de un sistema habitual en la arquitectura religiosa medieval. Pero Guastavino es un hombre hecho a sí mismo, con una fe insobornable en su misión. Nacido cerca de la Lonja, se dedicaría a reproducir esas columnas inconfundibles en buena parte de sus diseños.

Barba acomete con rigor los desafíos técnicos de Guastavino y levanta su vida desde varios ángulos. Quizá le falte un eje, una viga maestra que articule la novela, porque la relación padre e hijo no hace sino apuntarse. Un texto rico, casi apretado, que a veces pide aire, pero que seduce en cuanto nos atrae el misterio de este hombre que se hizo a sí mismo y de paso a Nueva York, colando la esencia de su imaginario sentimental con prodigiosa habilidad.



**VIDA DE GUASTAVINO Y
GUASTAVINO**
ANDRÉS BARBA

Ed.: Anagrama. 102 páginas. Precio: 16,90 euros (ebook, 10,44)
